

La **Sexta Bienaventuranza** es: *"Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios"* (Mt 5, 8). Tener un corazón limpio no significa solo pureza sexual o ausencia de pecado; significa tener una mirada unificada y sincera, sin dobleces ni hipocresía. Es el corazón que busca a Dios por encima de todo y que, por lo tanto, es capaz de reconocer Su imagen en los demás.

¿Con qué Obras de Misericordia se conecta?



Esta bienaventuranza purifica la intención con la que realizamos las obras, conectándose especialmente con aquellas que requieren **transparencia y rectitud**:

1. **Dar buen consejo al que lo necesita (Espiritual):** Solo quien tiene el corazón limpio de intereses personales puede aconsejar buscando el bien real del otro. El limpio de corazón no manipula ni busca su propio beneficio, sino que refleja la luz de Dios en sus palabras.
2. **Corregir al que se equivoca (Espiritual):** Esta obra es delicada. La limpieza de corazón permite corregir desde la caridad y no desde el juicio o la superioridad moral. "Quita primero la viga de tu ojo...", dice Jesús; el corazón limpio ve su propia fragilidad antes de señalar la ajena.
3. **Vestir al desnudo (Corporal):** Más allá de la ropa física, el limpio de corazón cuida la dignidad del otro. Evita la mirada que cosifica o humilla, viendo en la desnudez del prójimo la vulnerabilidad de Cristo que debe ser protegida.

¿Para qué sirve esta conexión?

Sirve para **eliminar la hipocresía en la caridad**. Sin limpieza de corazón, las obras de misericordia pueden convertirse en una forma de "comprar" una buena imagen pública o de tranquilizar la conciencia de manera superficial. Esta conexión sirve para que el acto de ayudar sea un encuentro auténtico de persona a persona, donde el que da y el que recibe se miran con la verdad de Dios.

Importancia para la Iglesia

Para la Iglesia, esta unión es el fundamento de su **transparencia y santidad**. Una Iglesia limpia de corazón es aquella que no tiene agendas ocultas y que practica la misericordia con sencillez. Esta bienaventuranza es la que permite a la Iglesia "ver a Dios" en los pobres y marginados; sin esa mirada limpia, la Iglesia corre el riesgo de volverse una ONG eficiente pero sin alma, perdiendo la capacidad de descubrir la presencia divina en el sufrimiento humano.
